



Revista Mexicana de Opinión Pública

ISSN: 1870-7300

rmop@politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de

México

México

Jiménez Ruiz, Francisco Javier

El gran reto de las elecciones federales del 5 de julio de 2009: El abstencionismo y la necesidad de construir una cultura política de participación electoral

Revista Mexicana de Opinión Pública, núm. 6, abril, 2009, pp. 45-53

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=487456196002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

El gran reto de las elecciones federales del 5 de julio de 2009: El abstencionismo y la necesidad de construir una cultura política de participación electoral

Francisco Javier Jiménez Ruiz

Resumen

Las elecciones federales mexicanas del 5 de julio de 2009 constituyen un referente de primer orden en el proceso de consolidación democrática. En México la teoría de las transiciones a la democracia no cuenta con una aplicación ortodoxa. El caso mexicano registra un fenómeno de simultaneidad entre transición y consolidación. Esto determina que, en términos conceptuales, no pueda existir claridad. Por su parte, la participación político-electoral está directamente conectada con la conformación de una cultura política democrática. El fenómeno del abstencionismo debe ser entendido como una parte integrante del comportamiento político-electoral de más del 45% de los electores inscritos en la lista electoral nominal. La elección referida constituye un reto de explicación científica y reclama ser atendido.

Palabras clave

Elecciones; participación político-electoral; no-participación; partidos políticos; cultura política.

Abstract

The Mexican federal elections of the 5 of July of 2009 constitute a referring one of first

order in the process of democratic consolidation. In Mexico the theory of the transitions to the democracy does not count on an orthodox application. The Mexican case registers a phenomenon of simultaneity between transition and consolidation. This determines that, in conceptual terms, clarity cannot exist. On the other hand, the political-electoral participation directly is connected with the conformation of a democratic political culture. The phenomenon of the non-participation must be understood like an integral part of the political-electoral behavior of more of 45% of the voters enrolled in the nominal electoral list. The referred election constitutes a challenge of scientific explanation and protests to be taken care of.

Keywords

Elections; political-electoral participation; non-participation; political parties; political culture.

A diferencia de las experiencias registradas en los países de Europa occidental, en México la matriz político-ideológica tiene un peso muy bajo en la definición de la oferta política que los partidos presentan al electorado. Esta situación determina que estos institutos políticos hayan adoptado, de manera sistemática, un enorme pragmatismo electoral.

Los partidos políticos nacionales en México operan como verdaderos "Catch all Party". Prácticamente no cuentan con referentes ideológicos y su oferta electoral se ubica en el llamado centro político ideológico. Sus ofertas electorales están basadas en las grandes aspiraciones de la mayor parte de las naciones del mundo; es decir, a favor de la educación, la salud, acceso a la vivienda y mejores condiciones de vida material. Es difícil oponerse a la realización de estas aspiraciones. Son tan genéricas que por lo regular quedan registradas.

das en la historia nacional como pronunciamientos de buena voluntad que no llegan a materializarse.

Los fenómenos de compra y coacción del voto siguen presentándose en la realidad electoral mexicana. El clientelismo es una práctica vigente y recorre todo el país como un fantasma que se materializa y desaparece, provocando fenómenos de impunidad y de no acción de las autoridades encargadas de procurar justicia en materia de delitos electorales.

Las elecciones federales del próximo 5 de julio de 2009 tienen frente a sí un conjunto de retos que las rebasan.

Estudios como la ENCUP 2008¹, el Latinobarómetro, las encuestas sobre democracia, entre otros, reportan datos que nos permiten aseverar que la calidad de la democracia mexicana es mínima, por no decir casi nula.

El abstencionismo es un cáncer que debilita el fenómeno de legitimidad que debe proporcionar todo proceso electoral. De 1991 a 2006 las elecciones mexicanas presentan un abstencionismo promedio del 39.15%. En las elecciones federales de 2003 el abstencionismo alcanzó su nivel más elevado (58.32%).

Con fundamento en el comportamiento electoral registrado durante las elecciones de 1997 y 2003 es posible afirmar que la elección federal intermedia del próximo 5 de julio de 2009 presentará resultados electorales del tipo "empate técnico". Esto significa que la diferencia porcentual existente entre los partidos más votados y quienes les secunden será mínimo. Tan mínimo que se podrá hablar de empates técnicos.

Después de la experiencia histórica del régimen postrevolucionario las mayorías abrumadoras son cosas del pasado. El signo característico de nuestro tiempo es la alta competitividad electoral.

Otro signo de nuestra actualidad es la disociación existente entre la popularidad de la figura del Presidente de la república y su partido político².

Es importante señalar que las elecciones federales para presidencia de la república y las elecciones federales intermedias son de diferente naturaleza. En las primeras el peso del candidato es muy fuerte para determinar el nivel de apoyo electoral que los electores otorgarán a los partidos políticos. En las segundas la labor territorial es clave y el llamado "voto duro" es estructuralmente importante para determinar el triunfo electoral.

Recordemos que México constituye un caso atípico de lo planteado por las teorías de las transiciones a la democracia. Las experiencias registradas en Europa meridional y América del Sur nos permiten concebir el cambio político desde una perspectiva lineal. En México, a diferencia de estas experiencias, el comportamiento del cambio político no es lineal. De hecho, las fases del cambio político se cruzan y en ocasiones es difícil precisar en qué parte del proceso nos encontramos. La visión clásica establece que el proceso se da de una manera unidireccional y consecutiva: liberalización política, transición, consolidación democrática, perdurabilidad democrática y calidad de la democracia.

Esta situación complica la comprensión del caso mexicano. La mejor manera de abordar la cuestión es a partir de la perspectiva de la participación política electoral (abstencionismo) y de la perspectiva de la cultura política.

¹Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) 2008. www.encup.gob.mx

²Consulta Mitofsky. <http://72.52.156.225/Default.aspx>

¿Crisis de representación?

La participación política electoral constituye un indicador clave de la salud democrática de las sociedades contemporáneas. De acuerdo con la definición clásica de la cultura cívica elaborada por Gabriel Almond y Sidney Verba “*La cultura política es un conjunto de actitudes, creencias, sentimientos, símbolos y valores, producto de la historia colectiva y de la experiencia individual, que dan sentido al sistema y a la vida política de un país. La cultura política nos remite tanto al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de una población, como a la particular distribución de las pautas de orientación hacia los objetos políticos entre los miembros de una nación*”.

Durante las últimas seis elecciones federales (intermedias y de presidencia de la república) México registra una tasa promedio de abstencionismo de un 39.15%. La elección de 1994 presenta el menor porcentaje de abstencionismo con una tasa de 22.84% y la elección de 2003 registra la mayor tasa de abstencionismo con un 58.32%.

Tabla 1.

Comparativo de Resultados Electorales y Participación Ciudadana de las Elecciones Federales de 1991 – 2003
Elección de Diputados Federales por el Principio de Representación Proporcional
Comparativo de Participación Ciudadana a Nivel Nacional

Resultados Nacionales					
	Elecciones 1991 Con base en la elección de Diputados de RP.	Elecciones 1994 Con base en la elección de Presidente de los E.U.M.	Elecciones 1997 Con base en la elección de Diputados de RP.	Elecciones 2000 Con base en la elección de Presidente de los E.U.M.	Elecciones 2003 Con base en la elección de Diputados de RP.
Lista Nominal	36,676,167	45,729,057	52,208,966	58,782,737	64,710,596
Participación	24,194,239 65.97%	35,285,291 77.16%	30,120,221 57.69%	37,601,618 63.97%	26,968,371 41.68%
Abstención	12,481,928 34.03%	10,443,766 22.84%	22,088,745 42.31%	21,181,119 36.03%	37,742,225 58.32%

En las elecciones de 1991 con una lista nominal de 36,676,167 de electores presentó una tasa de participación de 65.97% frente a un abstencionismo de un 34.03%. Por su parte, las elecciones de 1994 tuvieron una lista nominal de 45,729,057 de sufragantes y la tasa de participación electoral fue de 77.16% frente a un abstencionismo de 22.8%. La elección de 1997 registró un padrón electoral de 52,208,966 de individuos con una participación de 57.69% y

un abstencionismo del 42.31%. Las elecciones del año 2000 contaron con una lista nominal de 58,782,737, una participación de un 63.97% y un abstencionismo de 36.03%. En el año 2003 la lista nominal ascendió a 64,710,596 de electores con una participación del 41.68% y un abstencionismo del 58.32%³. Finalmente, la elección federal de 2006 contó con una lista nominal de 71,374,373 ciudadanos con una participación del 58.55% y un abstencionismo del 41.45%⁴.

Podemos afirmar que el fenómeno del abstencionismo electoral es el talón de Aquiles del proceso de la consolidación de la democracia en México.

Este fenómeno constituye una luz roja en un país que recientemente ha transitado a la democracia y que pretende obtener buenos resultados en el proceso de consolidación de este tipo de régimen político.

De acuerdo con la ENCUP 2008 (Encuesta Nacional Sobre la Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008) uno de cada cuatro mexicanos no está interesado en la política⁵. El 9% de los entrevistados afirmó que están muy interesados en la política, el 25% algo interesado, el 38% poco interesado, el 27% nada interesado, y el 1% no sabe o no contestó.

Tradicionalmente se ha considerado a la cultura política como “*el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos*”.

Forman parte de la cultura política de una sociedad los conocimientos, o mejor dicho su distribución entre los individuos que la componen, relativos a las instituciones, a la práctica política, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto; las orientaciones más o menos definidas como, por ejemplo, la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o, por el contrario, el sentido de confianza, la adhesión, la tolerancia hacia las fuerzas políticas distintas de la propia, etcétera; y, finalmente, las normas, como por ejemplo el derecho y el deber de los ciudadanos de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, la inclusión o exclusión del recurso a formas violentas de acción. No hay que olvidar, por último, el lenguaje y los símbolos específicamente políticos, como las banderas, las contraseñas de las diversas fuerzas políticas, las consignas, etcétera.”⁶

La cultura política de una nación consiste en la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de un determinado país.

La participación política en los procesos electorales es un factor importante que nos ayuda a comprender la cultura política de una nación, sin embargo, este elemento debe ser considerado como una variable, pero no más que esto. Las preferencias políticas de determinados grupos de electores nos permiten conformar una serie de variables que unidas a los resultados que arrojan las encuestas de opinión nos permiten construir modelos explicativos de los comportamientos

³Instituto Federal Electoral. Comparativo de Resultados Electorales y Participación Ciudadana de las Elecciones Federales de 1991-2003. Comparativo de Participación Ciudadana a Nivel Nacional: http://www.ife.org.mx/documentos/OE/wwwjorge/comp2003/nacional/nac_pc.html

⁴Instituto Federal Electoral. Participación Ciudadana en las Elecciones Federales de 2006: http://www.ife.org.mx/documentos/OE/participacion2006/graficas/gra_nac.html

⁵ENCUP 2008. Grafica 3.11 Interés por la política.

⁶SANI, Giacomo. “Cultura Política”. En BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola. Diccionario de Política. México, Siglo Veintiuno Editores, 1984, p. 470.

culturales de los ciudadanos en sus prácticas políticas, en especial a las relativas a cuestiones electorales.

En el proceso de consolidación democrática la participación ciudadana en diferentes rubros es determinante. Teóricos de la democracia, desde Aristóteles a Bryce, han insistido en que las democracias se mantienen por la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, por un elevado nivel de información sobre estos mismos asuntos y por un sentido muy difundido de responsabilidad cívica.

La construcción de un ciudadano que concibe a la participación político-electoral como una responsabilidad ineludible es el sueño de toda sociedad que aspire a vivir en una democracia. Una vez más nos encontramos ante la construcción de un tipo ideal. A pesar de que la realidad registra en algunas sociedades determinados comportamientos ciudadanos que son comunes en diferentes países democráticos, ello no es suficiente para poder hablar de un "ciudadano democrático". A pesar de este señalamiento que acabamos de hacer, diferentes teóricos han sucumbido ante la tentación; es así como tenemos que Lasswell nos habla de las características de personalidad de un demócrata.

Si bien la relación entre estas características y una conducta democrática parece estar clara, las cualidades democráticas de Lasswell no constituyen actitudes y sentimientos específicamente *políticos*, y en realidad pueden encontrarse con gran frecuencia en sociedades que no son democráticas en su estructura.

Lo que aquí se presenta es una típica confusión entre valores culturales y morales con cultura política. La dimensión que vincula lo cultural con lo político y lo político con lo cultural debe tener presente cuestiones de orientación cognitiva, orientación afectiva y orientación evaluativa.

Parsons y Shils plantean que "*Las orientaciones se refieren a los aspectos internalizados de objetos y relaciones*". Incluyen:

1. "*Orientación cognitiva*", es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y de los inconvenientes de dichos roles de sus aspectos políticos ("*Inputs*") y administrativos ("*outputs*");
2. "*orientación afectiva*", o sentimientos acerca del sistema político, sus roles, personal y logros; y,
3. "*orientación evaluativa*", los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

Los sentimientos –en el ámbito de la cultura política– pueden ser señalados de la siguiente manera (en el sistema político generado):

- patriotismo;
- desprecio por lo propio;
- los conocimientos y valoraciones de una nación, tales como grande o pequeña, fuerte o débil; y,
- sistema político como democrático, constitucional o socialista.

Por proceso político entendemos la corriente de demandas que va de la sociedad al sistema político y la conversión de dichas demandas en principios gubernativos de autoridad. Algunas de las estructuras incluidas de un modo predominante en el proceso político, son los partidos políticos, los grupos de interés y los medios de comunicación.

Por proceso administrativo o *output* debe entenderse aquel mediante el cual son aplicados o impuestos los principios de autoridad del gobierno. Las estructuras predominantemente implicadas en este proceso, incluirían las burocracias y los tribunales de justicia.

Las culturas políticas pueden ser congruentes o no con las estructuras del sistema político. Una estructura política congruente sería apropiada para la cultura. En otras palabras, aquella en que el conocimiento político de la población tiende a ser exacto y preciso y en que el afecto y la evaluación tienden a ser favorables.

La incongruencia entre cultura y estructuras políticas comienza cuando se ha sobrepasado el punto de indiferencia y aumentan en frecuencia el afecto y la evaluación negativos. Podemos considerar también dicha escala como de estabilidad-inestabilidad. En este punto es recomendable revisar los planteamientos que al respecto realiza Leonardo Morlino en su obra denominada "Como cambian los regímenes políticos"⁷.

En las elecciones mexicanas federales del 6 de julio de 2003 el abstencionismo fue de casi un 59% de los electores registrados en el padrón electoral que sumaban la cantidad de 64,710,596 de potenciales sufragantes. En números absolutos estamos hablando de 37.5 millones de ciudadanos que decidieron no votar. Estas cifras nos señalan que de cada 10 votantes solamente acudieron a las urnas 4 ciudadanos y que 6 se abstuvieron de hacerlo.

Algunos analistas consideran que esta situación se debe a diversas razones, entre las que señalan un desencanto por el desempeño del gobierno de Vicente Fox, una fuerte crisis de la representación política y una crisis del sistema de partidos políticos. Se considera que éstos últimos no mantienen un contacto permanente con la sociedad, sino que se acercan a ella solamente en períodos electorales y que ello motiva la generación de una imagen muy negativa de estos institutos políticos.

Autores como David Hernández Corrochano identifican cuatro grupos de abstencionistas: a) abstencionistas duros; b) abstencionistas blandos; c) abstencionistas probables; y, d) abstencionistas improbables.⁸ La matriz de análisis que plantea lleva a una conclusión cardinal: las elecciones del 6 de julio de 2003 fueron definidas por el sufragio de los llamados "votos duros" de cada partido político.

Si esto es cierto, con los resultados electorales se demuestra que el PRI es el partido político que cuenta con mayor voto duro y que tiene presencia en todo el territorio nacional. El resultado de la contienda electoral también demuestra que aquellas fuerzas políticas que le apostaron un ciento por ciento al "marketing político" no fueron favorecidas por los electores, es decir, esta estrategia electoral se colapsó.

⁷MORLINO, Leonardo. *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 307 pp.

⁸HERNÁNDEZ CORROCHANO, David. "Abstencionismo y voto duro. Resumen del comportamiento electoral en las elecciones del 2003". En: JIMÉNEZ RUIZ, Francisco Javier. *Análisis de las Elecciones del 6 de Julio de 2003*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2003, 87 pp.

Prospectiva electoral

Las elecciones federales del próximo 5 de julio de 2009 se proyectan como altamente competitivas, pero sin duda alguna los partidos Revolucionario Institucional (PRI), de Acción Nacional (PAN) y de la Revolución Democrática (PRD) serán los más favorecidos por el electorado.

En términos de probabilidad, es previsible que el PRI sea el partido más votado y que obtenga el 29.50% de la votación, el PAN 28.60% y el PRD 18.66%, el PVEM 3.5%, Convergencia el 2.5%, el PT 2.8%.

Es previsible que se presente un abstencionismo del 58% de los ciudadanos inscritos en la lista nominal. De 2003 a 2009 esta lista ha crecido de manera notable, pasando de 64,710,596 de electores a 77,512,275.9 Es decir, el comportamiento de los ciudadanos mexicanos, en términos de participación político-electoral, será muy similar al registrado en las elecciones de 2003.

De confirmarse esta previsibilidad electoral el escenario nacional que se confirmaría sería el siguiente:

- a) Debido a los tiempos políticos que se prevén para este sexenio, el periodo para poder llevar a cabo los principales avances para la reforma del estado es el tiempo que durará la LXI Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.
- b) Las fuerzas políticas de la oposición (principalmente PRI y PRD) confían en incrementar su número de curules en la Cámara de Diputados y así poder consolidar una posición de poder frente a las negociaciones para la reforma del estado y para garantizar los acuerdos necesarios para lograr la gobernabilidad democrática.
- c) Las fuerzas políticas que más se beneficiarían de un eventual fortalecimiento del poder legislativo son el PRI y el PAN junto con el gobierno federal.
- d) Las reformas constitucionales tendientes a fortalecer al poder ejecutivo federal beneficiarían a todas las fuerzas políticas nacionales, sin embargo, los principales jugadores beneficiados serían el Gobierno Federal y el PAN.
- e) Todas las reformas constitucionales que tengan como propósito lograr consolidar un equilibrio entre los poderes federales de la Unión serán bien recibidas y contarán con el apoyo de todas las fuerzas políticas. Este punto de la agenda política nacional debe ser altamente aprovechado y podría constituirse en el eje gravitacional que marcará la pauta para las demás negociaciones políticas con las fuerzas de la oposición. Las estrategias de negociación deberán ser estructuradas y formuladas con base en este punto de la agenda, ya que con ello se lograrán resultados altamente positivos para el gobierno federal.
- f) La defensa de los derechos humanos está considerada como un valor supremo en todas las sociedades humanas contemporáneas. Ninguna fuerza política se opondrá a diseñar instituciones que propicien su defensa y su inclusión en la Carta Magna. Todos los partidos políticos adoptarán como primera estrategia: sí a la incorporación de los derechos humanos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y su profundización.
- g) Debido a las críticas que se han realizado a la reforma electoral del 13 de noviembre de 2007, nuevas reformas al sistema electoral y de partidos tienen amplias posibilidades de realizarse; sin embargo, el equilibrio que se prevé es sumamente inestable, además de

que existe un jugador dominante que es el gobierno federal. Esta situación que en primera instancia podría ser considerada como positiva (para el gobierno federal) puede llegar a constituirse en un verdadero problema ya que el jugador dominante corre el riesgo de ser acusado de NO COOPERATIVO y de velar por intereses particulares o de grupo frente a los intereses de la nación.

- h) Las reformas al poder judicial contarán con el apoyo incondicional del PAN, pero el apoyo del PRI, el PRD y los partidos pequeños estará condicionado a obtener prebendas en otros puntos de la negociación para la reforma del estado, especialmente en el tema relativo al sistema electoral y de partidos.
- i) Las reformas tendientes a fortalecer el Pacto Federal tendrán como principal promotor al gobierno federal. Debido a que estos juegos presentan equilibrios inestables es muy probable que el jugador dominante sea bloqueado por los jugadores de oposición. La búsqueda del fortalecimiento del pacto federal puede llegar a afectar intereses de cíquies locales. Para tener éxito en este punto de la agenda para la reforma del estado será necesario que previamente se realice una labor de cabildeo por parte de las dirigencias locales del PAN en los estados de la federación.
- j) Los juegos para la reforma de los organismos autónomos son muy estables y presentan equilibrios de Nash y equilibrios bayesianos. En este punto de la agenda las posibilidades de triunfo para el gobierno federal son muy altas. Debido a ello, será conveniente que el gobierno ofrezca ganancias para los jugadores de oposición que los comprometa para jugar de manera cooperativa en los puntos más adversos de la agenda para la reforma del estado en México.

Consideraciones finales

Existe un consenso general al señalar que en las últimas décadas el sistema político mexicano ha sufrido transformaciones que han modificado sus características más sobresalientes y que han incidido en la dinámica "tradicional" del *proceso político mexicano*. Los cambios ocurridos en distintos ámbitos del quehacer nacional han afectado las reglas de la convivencia política, las instituciones que le dan sustento y la relación Estado-sociedad. Las mutaciones han sido de distinto carácter y de variadas intensidades, sin embargo, todas han incidido en el contenido y forma del funcionamiento del sistema político mexicano.

En este contexto, los actores han visto modificados sus espacios de acción política y sus recursos organizativos, lo que ha traído como consecuencia la renovación de sus estrategias para la consecución de sus objetivos políticos, económicos y sociales. La serie de transformaciones ocurridas en el país en las últimas dos décadas han afectado la forma "tradicional" de relación entre los actores y el poder político, como entre los actores mismos.

El caso más evidente ha sido en el ámbito de la economía, en donde los sectores empresarial y obrero han visto modificadas sus pautas tradicionales de convivencia, y de relacionarse con el Estado. Las nuevas formas organizativas y requerimientos de la conformación de la economía internacional, además del agotamiento del modelo de desarrollo económico seguido por el país desde los años 80's y 90's del siglo pasado, determinaron grandes cambios en todos los órdenes de la vida nacional.

En el ámbito político los actores han visto transformado su espacio de acción al grado de que han tenido que adoptar nuevas estrategias que corresponden a las exigencias de la nueva realidad nacional.

La alternancia política celebrada en México a partir del 2 de julio del año 2000, marca el fin de un largo proceso de transformaciones políticas, económicas y sociales que responden al nombre genérico de transición. A partir de la fecha citada, nuestro país empieza a vivir el periodo de la consolidación democrática sin que se observe hasta el momento un panorama claro.

La futura integración de la Cámara de Diputados, en la LXI legislatura, determinará la posibilidad de construir los equilibrios políticos que escribirán las páginas de la historia del México de la segunda década del sigo XXI. La vida política y económica de México se construye bajo esquemas de juegos cooperativos debido a que hemos dejado atrás (de manera inevitable) la etapa histórica de los juegos de suma cero.

Bibliografía

- HERNÁDEZ CORROCHANO, David. "Abstencionismo y voto duro. Resumen del comportamiento electoral en las elecciones del 2003".
- INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL. "Elecciones federales 2003", *Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP)*, 7 de julio, cierre 18:04 pm, cobertura del 96% del total de las casillas instaladas.
- Rogelio Hernández, "Intencional, el ausentismo de 7.7 millones de votantes", *Milenio diario*, 9 de julio, 2003, p. 7.
- AXELROD, R. & DION, D. "The Further Evolution of Cooperation". *Science*, number 242, 1988.
- BARRY, Holden. *The Nature of Democracy Nelson*, London. 1990, 567 pp.
- BINMORE, Ken. *Teoría de Juegos*. Madrid, McGraw-Hill, 1995.
- BRAMS, S.J. *Game Theory and Politics*. New York, Free Press, 1975, 470 pp.
- DAHL, Robert. *Polyarchy*. New Haven, Harvard University Press, 1980.
- ELSTER, Jon. *Egonomics. Análisis de la Interacción entre Racionalidad, Emoción, Preferencias y Normas Sociales en la Economía de la Acción Individual y sus Desviaciones*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1998, 214 pp.
- JIMÉNEZ RUIZ, Francisco Javier. *Análisis de las Elecciones del 6 de Julio de 2003*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2003, 87 pp.
- KATZ, Richard and MAIR, Peter. *Party Organizations*. London, Sage Publications. 1992, 973 pp.
- MORROW, James D. *Game Theory for Political Scientists*. London, Macmillan, 1998, 737 pp.
- WARD, Hugh. "The Theory of Rational Choice". In: MARSH, David and STOKER, Gerry (eds.). *Theory and Methods in Political Science*. London, Macmillan, 1995, 360 pp.